

DIOS ES GRANDE

Grupos Pequeños Guía de Discusión

11 de agosto, 2019

YO NO Isaías 6:5

CONECTAR

1. Piense en el mensaje de la semana pasada sobre la grandeza de Dios. ¿Qué partes le quedaron en su mente? ¿De qué manera le ha afectado este mensaje sobre la grandeza de Dios?

CELEBRAR

2. Lea Isaías 6:5 en voz alta. Tómese un momento para reflexionar en silencio sobre una ocasión en la que su pecado fue expuesto y temía el castigo, la retribución o la destrucción. ¿Qué emociones cree que sintió Isaías cuando habló las palabras en este pasaje?
3. Isaías es un hombre justo, un profeta de Dios. Sin embargo, cuando ve a Dios, se ve deshecho por la magnitud de su pecado. ¿Cómo debería afectar esto la forma en que nos percibimos a nosotros mismos delante Dios?
4. Isaías es un profeta, el portavoz de Dios. Sin embargo, él confiesa su pecado de labios inmundos. Lea Mateo 15:11,17-19. A la luz de estos versículos, tómese un momento para orar en silencio. Pídale al Espíritu Santo que le condene de sus propios pecados. ¿Qué cosa le está pidiendo Dios que confiese ahora? ¿Cómo le está llamando a arrepentirse? Dedique tiempo en oración para hacerlo.
5. Dios convence a Isaías de su pecado de labios inmundos. Considere su presencia en las redes sociales, su conversación en la mesa, la forma en la que habla sobre las personas en la escuela o el trabajo. Considere aún más su forma de hablar cuando la gente le ofende, cuando le ataca, cuando está discutiendo, cuando se agita. ¿Qué sale de sus labios? ¿Qué testifican las palabras que dice sobre quién es su Dios?
6. 1 Juan 4:8 declara que Dios es amor. Sin embargo, cuando Isaías ve a Jesús en toda Su gloria revelada, es vencido por su pecado y teme la destrucción. Nuestro Dios es amor, pero también es santo. ¿Por qué necesitamos tanto 1 Juan 4:8 como Isaías 6? ¿Cómo se compara esto con las representaciones comunes de Dios en nuestra cultura actual?

CONTRIBUIR

7. Isaías no solamente confiesa su propio pecado, sino también el pecado de su pueblo. ¿Qué pecados debemos confesar como iglesia? ¿Como ciudad? ¿Como nación? Tómense tiempo para confesar esto juntos, en oración. Después, discutan de qué forma podemos arrepentirnos de las formas en que hemos contribuido a estas cosas. Ver Daniel 9, Nehemías 1:4-11 como ejemplo de identificación con los pecados de su pueblo, confesándolos ante Dios y persiguiendo el arrepentimiento, incluso si no ha contribuido personalmente con la situación.